

Capra pyrenaica Schinz, 1838

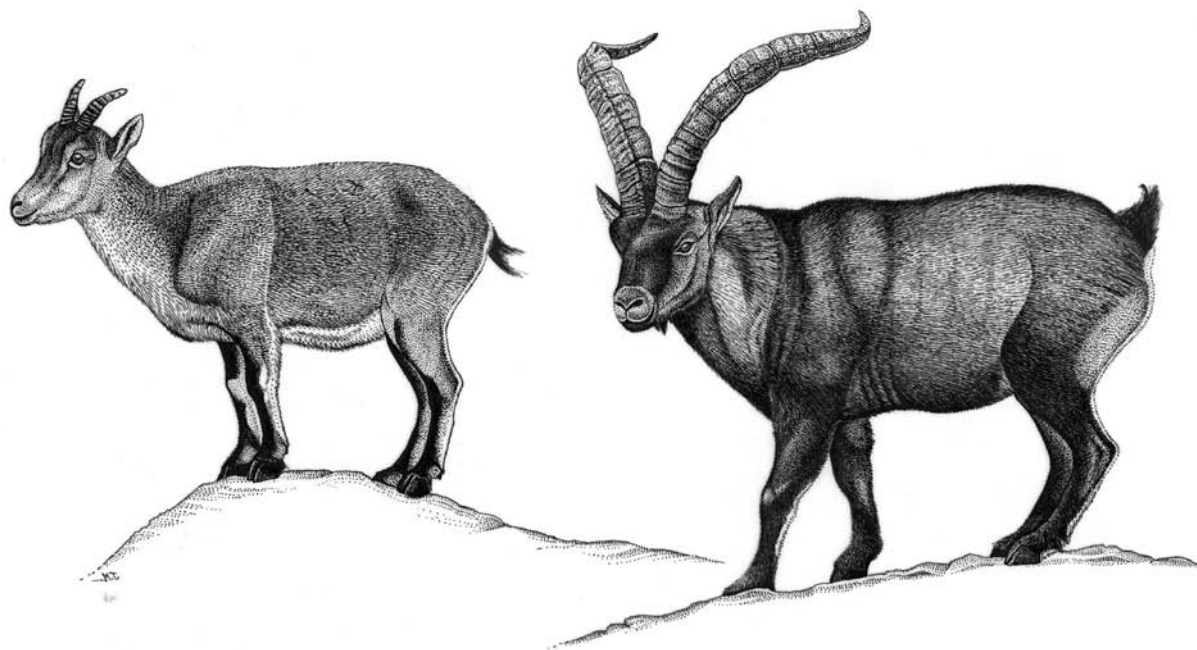
Orden Artiodactyla | Familia Bovidae

ESPECIE AUTÓCTONA | ENDEMISMO IBÉRICO

Cabra montés

Catalán: Cabra salvatge | Eusquera: Basahuntz pirinear | Gallego: Hirco

Alemán: Iberischer Steinboc | Francés: Bouquetin ibérique | Inglés: Iberian wild goat | Portugués: Cabra-montez



INFORMACIÓN TAXONÓMICA

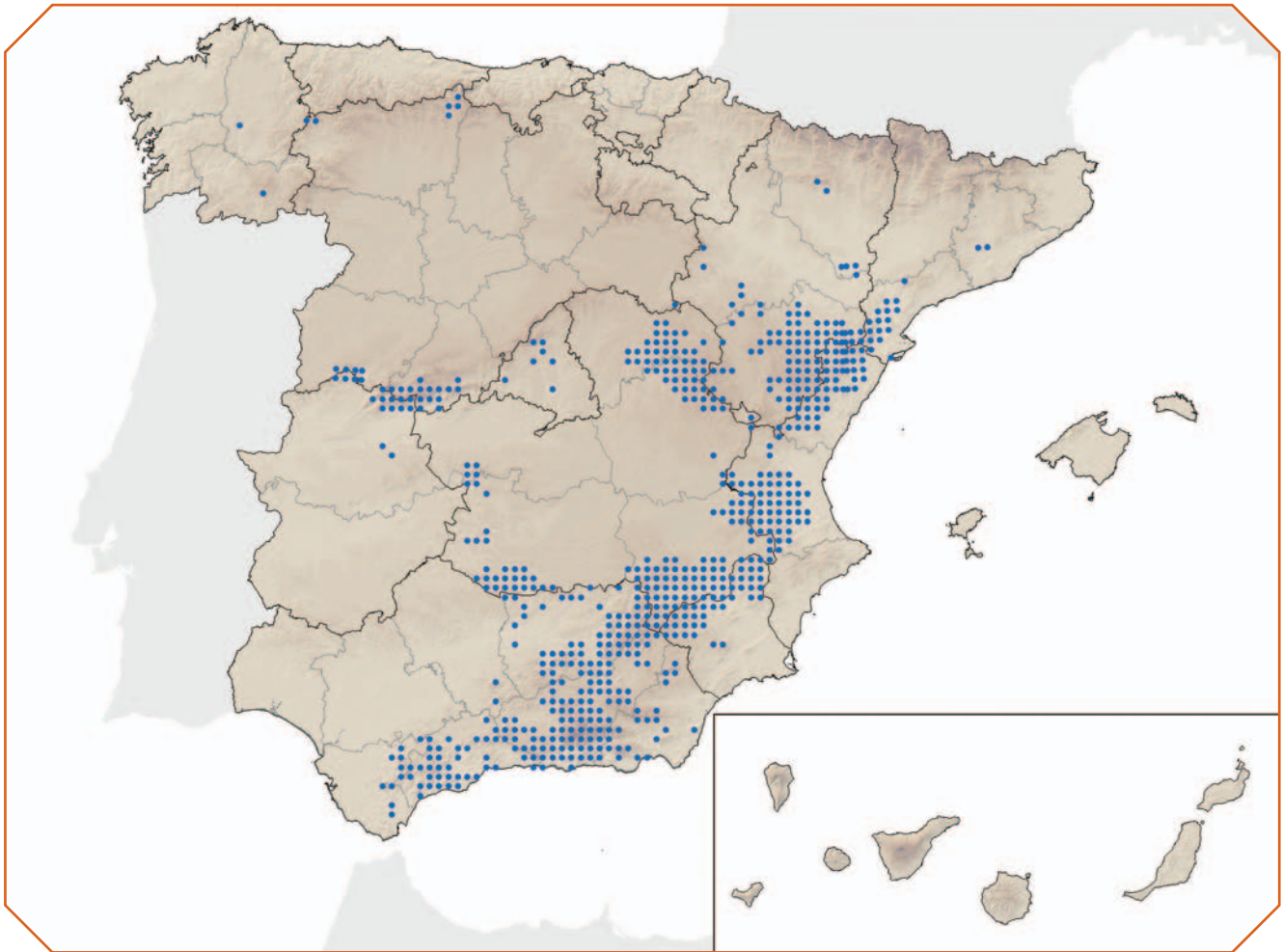
Los principales caracteres taxonómicos se basan en la morfología de los cuernos y diseño del pelaje. La clasificación taxonómica de la especie ha sufrido varios cambios desde que fue descrita por Schinz, a partir de ejemplares procedentes de los Pirineos.

DESCRIPCIÓN

Es un ungulado robusto y de mediano tamaño, CC: 97-148 cm; CR: 65-84 cm; Ps: 31-90 kg. Ambos sexos presentan cuernos persistentes, formados por un soporte óseo recubierto de un estuche córneo, no ramificados, gruesos y nudosos, que en los machos adultos se curva en forma de "S". El número de nudos, o medrones, da una idea de la edad. Los cuernos de las hembras son más cortos, cilíndricos y en forma de lira. Los machos son mayores que las hembras y además presentan una crin y barbas características, y manchas negras en el pelaje más extensas. Las de las poblaciones del sur peninsular son más pequeñas que las del norte. El color del pelaje varía estacionalmente, presentando un pelo de color canela en verano, que se torna más oscuro en el invierno. Fórmula dentaria: 0.0.3.3/3.1.3.3. Número de cromosomas (2n) = 60.

DISTRIBUCIÓN

Endemismo de la Península Ibérica. De las cuatro subespecies descritas originalmente, sólo existen en la actualidad dos, al haberse extinguido *C. p. lusitanica* (a finales del siglo XIX) y *C. p. pyrenaica* (el último bucardo murió en 1998). La subespecie *C. p. victoriae* se distribuye por las montañas del centro peninsular (Sierra de Gredos) así como en otros enclaves (Batuecas, La Pedriza, Riaño) fruto de reintroducciones efectuadas por el hombre. La subespecie *C. p. hispanica* ocupa todo el arco montañoso perimediterráneo, desde la desembocadura del río Ebro hasta el Peñón de Gibraltar, así como en Sierra Morena. En Sierra Nevada ha sido recientemente descrita la subespecie *C.p. nowakiae*.



HÁBITAT Y RANGO ALTITUDINAL

Utiliza preferentemente zonas con matorral, matorral con arbolado y arbolados de coníferas. Ocupa un amplio rango altitudinal, observándose desde el nivel del mar hasta más de 3.400 m de altitud.

REPRODUCCIÓN

Es una especie polígama. El período de celo tiene lugar a finales de otoño y principios de invierno. Las hembras comienzan a reproducirse cuando alcanzan 24 kg de peso, a los 30 meses por regla general. Los machos adultos (mayores de ocho años) son los que se reproducen aunque pueden hacerlo con menos edad. El período de gestación dura unos 155 días, por lo que los partos se producen entre abril y junio. El número de crías por parto es habitualmente de uno, pero en algunos casos y debido a componentes genéticos y ambientales, se pueden producir partos gemelares.

HÁBITOS ALIMENTARIOS

Los estudios efectuados sobre la alimentación de la cabra montés ponen de manifiesto un elevado carácter adaptativo a las condiciones del medio donde viven. Cuando predominan los pastos, la cabra se comporta como pascícola, mientras que cuando éstos escasean, la cabra suele ser ramoneadora.

ABUNDANCIA

La población estimada en toda la Península Ibérica es de unos 50.000 ejemplares distribuidos en más de 27 núcleos, entre los que destacan las poblaciones de Sierra Nevada (16.000 ejemplares), Gredos (8.000 ejemplares), Maestrazgo (7.000 ejemplares), Serranía de Ronda y Sierras de Grazalema (4.000

ejemplares), Cazorla (2.500 ejemplares), Sierra Tejeda y Almirajara (2.500 ejemplares), Sierras de Antequera (2.000 ejemplares), Sierra Morena (2.000 ejemplares) y Muela de Córtes (1.500 ejemplares).

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y COMPORTAMIENTO

Es un animal gregario, siendo los rebaños de diferente tamaño y composición a lo largo del año, permaneciendo los sexos separados durante la mayor parte del mismo. Esta segregación sexual se rompe durante el celo, cuando se forman grupos mixtos de ambos sexos y todas las edades. En la época de partos las hembras se aíslan para parir. Los movimientos altitudinales son comunes en las poblaciones de cabra montés. En el verano, los grupos se desplazan hacia las cumbres donde encuentran pastos frescos. En los meses invernales, las cabras se ven obligadas a descender hacia los valles, empujadas por la nieve y la escasez de alimento. El área de campeo varía estacionalmente, siendo más pequeña en otoño (durante el celo) que en primavera. Durante el período de celo ambos sexos suelen ser fieles al área ocupada, mientras que en la primavera, sólo las hembras mantienen esta fidelidad.

DEPREDACIÓN

Al no coincidir su distribución con la del lobo (*Canis lupus*), son los zorros (*Vulpes vulpes*) y águilas reales (*Aquila chrysaetos*) las únicas especies capaces de capturar a los jóvenes, aunque su incidencia real es mínima.

PATOLOGÍAS Y PARÁSITOS

Las principales patologías que afectan a este ungulado son la sarcoptidosis (*Sarcoptes scabiei*), oestrosis (*Oestrus* sp.), brucelosis (*Brucella* sp.), bronconeumonías (*Pasteurella multocida*) y queratoconjuntivitis (*Chlamydia psittaci* y *Mycoplasma* sp.).

BIBLIOGRAFÍA

Alados y Escos (1995), Cabrera (1911), Couturier (1962), Escos (1988), Fandos (1991), Granados (2001), Granados et al. (1998), Martínez (1992), Pérez (2001), Pérez et al. (2002), Shackleton (1997).

AUTORES DEL TEXTO

JOSÉ ENRIQUE GRANADOS, RAMÓN C. SORIGUER, JESÚS M^º PÉREZ, PAULINO FANDOS Y JOSÉ GARCÍA-SANTIAGO

Capra pyrenaica Schinz, 1838



Categoría para España (2006): NT

Categoría Mundial IUCN (1996): LR/nt

JUSTIFICACIÓN DE LOS CRITERIOS

La fragmentación de las poblaciones y la baja variabilidad genética de algunas de ellas –procedentes de unos pocos ejemplares– les confiere cierto grado de amenaza. Aunque en la actualidad hay más de 50.000 ejemplares y ha aumentado de forma notable en las últimas décadas, se han extinguido dos subespecies desde finales del siglo XIX.

TENDENCIA Y POBLACIONES AMENAZADAS

En la última década del siglo XIX se extinguió la subespecie *C. p. lusitanica*, que habitaba el macizo de Gerês-Xurés (Cabrera, 1914). En el pasado reciente se extinguió la última población perteneciente a la subespecie *C. p. pyrenaica* (García-González y Herrero, 1999; Pérez *et al.*, 2002), debido a la caza continuada a la que se vio sometida desde hacía siglos. De hecho, ya a comienzos del siglo XX se encontraba en una situación crítica (Cabrera, 1914).

Se estima que en la actualidad existen más de 50.000 ejemplares de cabra montés repartidos por la Península (Pérez *et al.*, 2002). Su tendencia actual en nuestro país es de un progresivo aumento poblacional, como lo atestiguan los recientes datos de censos publicados (Alados, 1997; Granados *et al.*, 2002; Pérez *et al.*, 2002; Acevedo *et al.*, 2006). De hecho, ya ha alcanzado el vecino Portugal, en donde se han establecido poblaciones estables y en crecimiento (Moço *et al.*, 2006). Previamente había tenido lugar un descenso poblacional en gran parte de su área de distribución, ocasionado principalmente por varios episodios de sarna sarcóptica, *Sarcoptes scabiei* (v.g., Fandos, 1991) y una presión cinegética mayor que la existente en la actualidad.

Por su tamaño poblacional y por localizarse en extensas áreas protegidas destacan tres núcleos, uno correspondiente a la subespecie *C. p. victoriae* y localizado en el Parque Regional de la Sierra de Gredos, y dos núcleos de la subespecie *C. p. hispanica* en el Parque Nacional/Natural de Sierra Nevada y Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas. En el Maestrazgo, en Teruel, también se localiza una población importante de cabra montés (Pérez *et al.*, 2002). En general, la subespecie *C. p. hispanica* está más repartida en núcleos de considerable tamaño poblacional por gran parte de la geografía peninsular (P. Acevedo y J. Cassinello, datos no publicados), lo que le proporcionaría una mayor protección frente a riesgos ecológicos de origen estocástico que en el caso de la subespecie *C. p. victoriae*. Esta última subespecie está considerada por la IUCN como VU D2 a causa de su restringida localización.

Con la excepción quizás de la población localizada en Sierra Madrona, Ciudad Real, que se encuentra en clara regresión, en la actualidad no existe una amenaza directa en la mayoría de las poblaciones censadas de cabra montés. Muchas de ellas se encuentran relativamente aisladas y conformadas por pocos individuos, pero proceden de sueltas efectuadas a partir de los principales enclaves que acogen a las dos subespecies (Pérez *et al.*, 2002). Así y todo, el menor tamaño y la elevada fragmentación de la población de la subespecie *victoriae* aconsejan una gestión adecuada de la misma.

AMENAZAS

El aislamiento genético de poblaciones, la fragmentación y destrucción del hábitat, sobre todo con la implantación de áreas de cultivos, y la actividad cinegética son las principales causas del declive poblacional en caprinos (Shackleton, 1997), si bien existe algunos otros factores que pueden aumentar el nivel de riesgo de dichas poblaciones.

La presencia de ganado doméstico en las áreas habitadas por cabra montés puede representar una seria amenaza para su supervivencia, por ser fuente de contagio de enfermedades (Gortázar *et al.*, 2006) o competir por los recursos alimenticios (Acevedo *et al.*, 2006). Asimismo, se desconocen los efectos de la presencia continuada de turistas en áreas montañosas habitadas por cabra montés (v.g., Sierra de Gredos y Sierra Nevada). Otro factor de amenaza lo constituye la presencia en nuestros campos de otro caprino, el arrui (*Ammotragus lervia*), un potencial competidor a la hora de acceder a los recursos. Esta especie exótica, de origen norteafricano, ha extendido significativamente su área de distribución desde su introducción en Sierra Espuña, Murcia, en 1970 (Cassinello, 2000). En la actualidad es probable que se encuentre en simpatria con la cabra montés en sierras septentrionales de las provincias de Almería y Granada, así como al sur de Jaén y Albacete (Cassinello *et al.*, 2004, 2006). Finalmente, otra fuente de amenaza potencial es la sarna sarcóptica que continúa presente en varios núcleos poblacionales. La principal amenaza de la sarna radica en su posible dispersión, potenciada por el ganado doméstico y la propia expansión de la especie, hacia núcleos poblacionales bien establecidos donde las cabras aún no han tenido contacto con la enfermedad.

MEDIDAS DE CONSERVACIÓN

Sería necesario fomentar la realización de estudios, aún escasos, sobre ecología y comportamiento en la cabra montés. Son de especial preocupación los efectos ocasionados por las interacciones con otras especies, particularmente con el ganado doméstico (Acevedo *et al.*, 2006) y otros ungulados invasores (Cassinello *et al.*, 2006; P. Acevedo, J. Cassinello, J. Hortal y C. Gortázar, datos no publicados). En este último caso las poblaciones a estudiar son las del sureste peninsular, es decir, las localizadas en las áreas de probable solapamiento con la distribución del arrui (norte de Granada y Almería y sur de Jaén y Albacete). En el caso del ganado doméstico, sería deseable un mayor control sanitario de los diferentes rebaños para evitar posibles transmisiones de enfermedades entre domésticos y silvestres. Asimismo, sería aconsejable llevar a cabo estudios que determinen el nivel de influencia del turismo de montaña sobre las poblaciones y dinámica de la cabra montés (v.g. poblaciones de Sierra de Gredos y Sierra Nevada).

Desconocemos por otro lado los efectos que una elevada endogamia puede ocasionar sobre la viabilidad de los individuos; las translocaciones permiten el flujo genético entre poblaciones muy fragmentadas, aunque el establecimiento de corredores entre núcleos aislados sería más conveniente desde un punto de vista ecológico. Para ello, se precisa una definición más precisa del nivel subespecífico para poder establecer el nivel de variabilidad genética de los principales núcleos poblacionales (ver Manceau *et al.*, 1999).

En general, se recomienda una gestión continuada y la monitorización de las diferentes poblaciones, para establecer y prevenir los riesgos a los que puedan enfrentarse. En definitiva, no hay que bajar la guardia por el hecho de que la especie se encuentre en la actualidad en expansión. Los efectos devastadores del pasado reciente ocasionados por la sarna y la actividad cinegética descontrolada han de preverse con adecuadas medidas de conservación de este endemismo ibérico.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo *et al.* (2006), Alados (1997), Cabrera (1914), Cassinello (2000), Cassinello *et al.* (2004, 2006), Fandos (1991), García-González y Herrero (1999), Gortázar *et al.* (2006), Granados *et al.* (2002), Manceau *et al.* (1999), Moço *et al.* (2006), Pérez *et al.* (2002), Shackleton (1997).

AUTORES

JORGE CASSINELLO Y PELAYO ACEVEDO